

Ponencia: Mirada retrospectiva de la relación entre Liceo de Niñas de la Serena & Liceo Gregorio Cordovez – marzo 2019

Profesora Guía: Susana Rigollet Gutiérrez

Alumna de Brigada de Patrimonio: Srta. Javiera Rivera Heredia 4° medio

Nuestro liceo Gabriela Mistral fue fundado el año **1883** con el nombre de **“Liceo de señoritas de La Serena”**, por iniciativa de un grupo de padres adinerados, queriendo que sus hijas recibieran educación al igual que los varones de la época, puesto que el **Liceo de “hombres”** fue fundado en el año **1821**, o sea **62 años antes**; además de ser llamado liceo de hombres en contraste con el liceo de señoritas o de niñas, ya que la figura de la mujer siempre fue minimizada e infantilizada con un sentido protector y delicado, induciendo el futuro de esa señorita, de no **“salir a la aventura por considerarse peligroso y mal visto”**.

La **primera ubicación** de nuestro establecimiento, fue en una antigua casona ubicada en **Roberto Matta con Arturo Prat**. Este establecimiento se trasladó a su **ubicación actual** en el año **1951** (Benavente con Cordovez) tras el **plan Serena**, y desde mucho antes desde que esto ocurriera, las estudiantes ya estaban organizadas a través de publicaciones y escritos que redactaban y preparaban en revistas estudiantiles tales como **Fénix de la cual el Liceo conserva en sus Archivos un ejemplar del año (1923), órgano de las alumnas del Liceo de Niñas de La Serena y Alborada (1929) las más antiguas que conservamos en nuestros Archivos)**, las cuales eran muy aclamadas en la época, al parecer tenían mucho apoyo en cuanto a la publicación con avisos publicitarios de casas comerciales de renombre en la ciudad de La Serena.

Nosotras para hacer este análisis nos basamos en la revista **Fénix**, considerando en primer lugar, su nombre cuyo significado es metafórico. Desde el punto de vista de la interpretación ya que se refiere al ave mitológica que renace entre las cenizas, es “la mujer que se levanta erguida” como lo dice Gabriela Mistral en el año 1906 en su famoso artículo “La Instrucción de la mujer”, en segunda instancia, la antigüedad año 1923, estado de conservación, importancia porque es el único ejemplar de esta revista y el contenido de la misma que está en nuestro archivo escolar.

Hay que considerar que muchas de las señoritas que llegaban a estudiar eran hijas de comerciantes que tenían tiendas en la ciudad de La Serena de ese entonces y hacendados de sectores rurales, por lo tanto se nombra en los escritos el fuerte vínculo con el sector del Internado, que pertenecía a las dependencias del Liceo de Señoritas, por ende se puede deducir que el apoyo económico para publicar era compartida por el Profesorado y los padres de las

chicas que venían a estudiar desde la primera preparatoria hasta sexto año de humanidades.

Las estudiantes poseían muchas herramientas literarias y facilidad para versar, lo que se explica a través de la buena disciplina y enseñanza que existía en la época; además un amplio vocabulario y habilidad con las figuras literarias; también la ausencia de avances tecnológicos les permitía a las jóvenes que pudieran plasmar sus pensamientos y así también reconocer sus emociones. *Sus fuentes de inspiración son la región, los valles, el centro histórico, el liceo, sus poetas, entre otros, escritos por alumnas y exalumnas del establecimiento.*

Es en este contexto, encontramos en nuestra investigación una relación especial a través de estas publicaciones de revistas, la presencia y colaboración de integrantes del Liceo de Hombres de ese entonces; hoy Liceo Gregorio Cordovez, ya que además éste tenía su propio órgano de publicación llamado “Eco liceano”. Hay que hacer el alcance que ambas revistas poseían prosa y lírica de muy valiosa calidad, como se puede ver en la revista que conservamos en nuestros archivos liceanos “Un liceo y 150 años”.

Por ejemplo, nos llamó mucho la atención en el primer escrito de Fénix, **“La tristeza de un momento”**, firmado bajo el seudónimo de Massan es de un estudiante interno del Liceo de Hombres (mayo 28 de 1923), expresando su amor por una joven y describiéndola como una **“virgencita pálida que lleva en la mirada de sus ojos glaucos todo el hastío y tristeza que experimenta su alma de querube, a ella que maldijo mi corazón porque fue sensible, que lo dejó todo lleno de melancolía, i en mi rostro, las muecas de una mentida alegría”**, que a pesar de ser muy poético, deja ver como se valoraba la pureza del alma femenina y como se empequeñecía la figura de la mujer, tratándola como a una niña. Alude a la Alameda (cabe recordar que el Liceo de Señoritas estaba donde actualmente está el edificio de la Intendencia Regional). Él no conocía al parecer bien a la joven, así que no podía saber toda la supuesta pesadumbre que le tocaba vivir.

A pesar de esto, existe otro escrito llamado **“Una obra de bien”** donde se pueden **destacar virtudes que eran exaltadas en un buen alumno, como ser capaces de superar la adversidad, obrar con empatía, ser misericordioso, pensando siempre en el beneficio colectivo**, viéndolo también desde un enfoque antropocentrista y monoteísta, además exaltaban ciertos valores como la sensibilidad, la bondad, la sencillez, la rectitud, el cristianismo, el respeto y la generosidad.

En **“Calichero y campesino”** se muestra el interés en temas sociales, como es la explotación laboral, especialmente en el norte y las salitreras, por parte de las

alumnas, temas que en esos tiempos se reservaban exclusivamente a los hombres. A pesar de ser una sutil crítica, ya se veía venir su poderoso espíritu de emancipación y que eran capaces de pensar, sentir y darse cuenta de lo que sucedía a su alrededor.

Un claro ejemplo del espíritu de emancipación de las alumnas de esta primera mitad del siglo XX, entre los poemas se encuentra una obra, que a pesar de ser de estilo cómico; es una solicitud para mejores condiciones de educación, principalmente comodidad dentro del aula, problemas con los casilleros, con las horas de estudio, entre otras cosas, esta obra es titulada **“Imploraciones del IV”**.

Otra instancia en la que participa el Liceo de hombres, es en **una encuesta acerca de lecturas favoritas a los estudiantes**, donde llama la atención la mención del libro: **El sí de las niñas- comedia de L. Fernández de Moratín**. Ya que es una obra vanguardista en ideas para la época y prohibida donde, con ironía, se habla de la labor que debe cumplir una mujer como esposa siendo recatada y siempre velada por su familia, sin poder de decisión, diciendo sí a todo, inclusive a la heroína de esa novela sus padres la pretenden casar con un señor mayor sin amor, sólo para salvar a la familia de la ruina.

En una sección divertida de avisos económicos de la misma revista, se alude a dos varones del Liceo de hombres Dice textual: “Deseamos tomar clase de saludo, Hugo Cordovez y Julio Pérez”. Al parecer irónicamente señalan indirectamente que estos jóvenes eran maleducados y descorteses.

Una impactante conferencia leída en el salón del Liceo de Niñas en mayo de 1923, describe el actuar genérico de los hombres dándoles características como **“atraedores de miradas y honradores de la patria, cargado de estereotipos”**. Expone el deseo de algunos de querer imitar al afanado **Arturo Prat, un hombre retratado como leal, pundonoroso, modesto al extremo, muy severo consigo, además de virtuoso. Cuentan su historia y lo llaman “varonil”** por cumplir el deber, algo que debido a la nueva información dispuesta en diversas novelas de historia contemporánea (como lo son las escritas por Jorge Baradit, la Historia secreta de Chile), podemos desenmascarar como falso.

En una sección de **“Crónicaestudiantil”** se hace alusión a un Concierto artístico organizado por alumnos del Liceo de Hombres **“ Los artistas desarrollaron sus papeles con toda corrección, deleitando al público con manifestaciones de arte puro y elevado”**, dando a entender que las señoritas liceanas eran invitadas especialmente a estas actividades culturales.

Deseamos hacer el alcance que en el texto **“A una violeta marchita”** se aprecia, al igual que en otros escritos, la tendencia a la **naturaleza como fuente de inspiración**. También a la empatía que debiera sentir una mujer por otra fémina como compañera, un término muy renombrado hoy en día conocido como **sororidad**, algo que deja de que hablar ya que por años se nos ha dicho a las mujeres que entre nosotras somos envidiosas y competitivas, algo que hay que erradicar de la mentalidad de esta sociedad.

Como se ve, las revistas eran la mejor forma de exponer perspectivas y opiniones en la época, un modo de comunicarse y sacar adelante las contingencias, en ambos establecimientos se estaba tejiendo una historia liceana, con los matices característicos a cada género.

Sin embargo, polémicas se levantaron ese año, en junio de 1923 ya que en una sección de la Revista Fénix **“buzón abierto”** hay una crítica al liceo de hombres por no seguir colaborando con el desarrollo de la revista estudiantil como se hacía bajo la dirección **de la estudiante María Isabel Peralta**. Se sospecha que el cambio de directora por la estudiante de 6° año de humanidades, **Isolina Barraza** fue el motivo, por ser ella de carácter fuerte y firme en sus convicciones. Esto demuestra el peso que tenía la opinión masculina sobre las decisiones. Obviamente, esta revista siguió funcionando con normalidad.

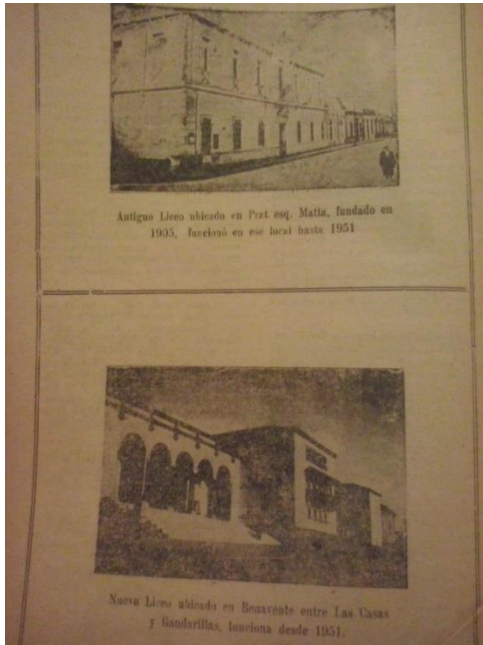
Hay que destacar que ambas fueron con el tiempo profesionales destacadas, la primera gran escritora, fallecida tempranamente, e Isolina de profesión farmacéutica, develando que no eran mujeres que pensaban solamente en cumplir funciones de labores de casa, sino que tuvieron una actitud y pensamiento de avanzada para la época.

Debemos hacer el alcance que Isolina Barraza fue posteriormente una de las primeras mujeres en el año 1927 en obtener un título universitario de Farmacéutica otorgado por la Universidad de Chile. Además llegó a tener una amistad epistolar con la gran Gabriela Mistral y fue un patrimonio humano vivo, legataria de nuestra premio Nobel con la gran recopilación de documentos que ella resguardó por mucho tiempo, para culminar con la donación en el año 1980 de los **“Diarios de Isolina”** al Museo de Vicuña.

Sin querer el destino hizo lo suyo, Gabriela Mistral estuvo trabajando en el año 1908 en el Liceo de Niñas, al parecer no fue grata su estadía y casi es obligada a renunciar a su puesto de trabajo, y posteriormente con los años, una exalumna liceana, Isolina Barraza hace justicia con su persona.

Como conclusión, podemos deducir que estos años de desigualdad de género han quedado atrás, gracias a esas mujeres que se atrevieron en ese entonces a cambiar su destino, que aprendieron a compartir con sus compañeros del Liceo

de Hombres y viceversa, gracias a los levantamientos femeninos y nuevas leyes que hemos visto surgir firmemente este último tiempo, donde no se permiten ya este tipo de diferenciaciones, estamos creciendo como sociedad y no se debe culpar a nadie, sino que debemos trabajar juntos por el porvenir.



izón Abierto

Sta. Maria Peralta R.— Coquimbo.—
 Su trabajo es de una delicadeza exquisita i de un hondo sentir ¡Lástima que todo lo bueno tarda en llegar! ¿Por qué no nos escribió más antes?
 Es lamentable como Ud. dice, que nuestros compañeros del Liceo de Hombres no colaboren en nuestra revista. Recuerdo que cuando Ud. la dirigía, no pasaba así ¿Habrá sido el cambio de Directora, motivo de este silencio...
 No nos olvide i escribanos siempre.

Nora Wogros.— Si Ud hubiera leído una vez más su trabajo antes de enviarlo me habría evitado el decirle que no se puede publicar.

Sta. A.— Su trabajo se publica con mucho gusto.

Agradezco su espresiva carta i le aseguro que sentí verdadera satisfacción al leerla.